

FÁBULAS DE REENCARNACIÓN DE ANTONIO GARCÍA VELASCO

Albert Torés García

Antonio García Velasco
Fábulas de reencarnación
Libros Encasa, Málaga, 2016

Escribir sobre Antonio García Velasco es escribir sobre la historia de la literatura. Literatura a la que acerca desde múltiples perspectivas. Como Profesor Titular de Universidad del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, donde imparte, entre otras, la asignatura de Literatura Infantil. Como columnista habitual de prensa y colaborador de la revista de crítica literaria PAPEL LITERARIO y PAPEL LITERARIO DIGITAL. Como ponente y conferenciante en numerosos congresos nacionales e internacionales. Como ensayista y crítico literario, como narrador, novelista o poeta. Si nos atenemos a su bibliografía, solo su mención nos ocuparía innumerables páginas. Esta inquietud polifónica y multidisciplinar ante la literatura le lleva a presentarse ante sus lectores con un rasgo definidor de gran relevancia. Su pertenencia al Humanismo Solidario, en la plena acepción del término, con inquietudes en diversas facetas literarias y con esa necesidad de aprehender el espacio creativo desde múltiples perspectivas y con un suplemento de originalidad, solidarizándose en cuanto a la necesaria reestructuración humanista de nuestros mundos.



Por ello nos entrega un relato de ficción poética con una doble voluntad de didáctica y divertimento, superando en gran medida las propias marcas de la fábula que se circunscribe al ámbito didáctico con cierre de moralejas.

Unas fábulas que literariamente quedan perfectamente definidas en su tradición y en este caso se le hace extensivo el determinativo “De reencarnación”. Aquí el alma humana se va a reencarnar en 37 animales. Desde luego, se rinde homenaje a lo mejor de

los bestiarios, es decir a aquellas colecciones de historias fabulosas sobre animales reales o bien de ficción, aunque con la particularidad de erguirse un yo poético que se reencarna en 37 ocasiones. Irremediablemente al hablar de bestias miramos hacia la Edad Media, cuna de los bestiarios, especialmente populares en Francia y en Inglaterra.

Desde el primer bestiario, titulado *Physiologus*, que se cree fue escrito entre los siglos II y IV, en Alejandría, Grecia y en él se relataban las aventuras de diversos animales, plantas, rocas y criaturas fantásticas, y todas ellas se encontraban asociadas a frases de tipo moralizantes, se han ido sucediendo, Leonardo Da Vinci, Baudelaire, Hugo, Julio Cortázar, Neruda, Borges, la Generación del 27, Rafael Pérez Estrada, etc., de un modo u otro aparece. Existe pues esa viva expresión simbólica de los animales, no sólo en el ámbito literario sino en el cinematográfico, pictórico y digital.

Por otro lado, es inevitable pensar en aquella obra de Kafka, *Metamorfosis*, cuyo dolor absurdo llegó por efectos literarios a ser kafkiano. Sin embargo, no se da un universo inquieto, retorcido, ni se presenta la impotencia del ser humano frente a lo externo que desemboca en una transformación monstruosa. No se representa un estado permanente de frustración humana. No se ve ese color gris que existencialistas y realistas sucios se disputaron. García Velasco no proyecta sombras en la pared, sino que testimonia un tiempo con inteligente ironía, probablemente el rasgo esencial de esta obra.

Una elegancia expresiva que haya su mejor aliado en un fino análisis de la tipología humana y sus corresponsales animales. Como lector interesado, tengo la impresión de que nuestro poeta se centra en corroborar la importancia de la Memoria a través del recurso temporal y por supuesto animal que construye o deconstruye una historia, unas fábulas de reencarnación. Memoria, tiempo y transformación para llegar a un texto polifónico que fija historias y nos involucra en sus acciones. García Velasco, conocedor de la tradición de los bestiarios, no seguirá siempre al pie de la letra la condición europea de bestializar los rasgos humanos en un proceso de degradación moral, de hecho, no aparecen ni vampiros, ni gárgolas, ni duendes, ni licántropos, ni tampoco se hará eco de aquella otra tradición en la que fauna y flora se describen con mirada de asombro, con la proyección de rasgos humanos sobre los fenómenos circundantes, llegando a crear bestias alegóricas, hiperbólicas, mitológicas, no hay centauros, ni unicornios, si acaso, desde una fina ironía señalar la naturaleza paradójica de los seres, las contradicciones de la condición humana que son lo que verdaderamente define. Por ello, no hay un poema apocalíptico o hierático, sino un redundar memorístico donde la comparación y el pretérito vivencial serán los ingredientes básicos. El lector se apropia de la cotidianidad, de los tiempos desfavorables, así por ejemplo, en PERRO: “*De pronto tan mimado, acariciado/ con la salud cuidada/ con las vacunas puestas.../ No tengo otro remedio/ que mostrar alegría, / contento agradecido, fidelidad perruna. / Cuando era un niño pobre / mendigaba en las calles / buscando mi comida.*”

Dando un giro a la propia historia del refrán, sea el pasar más hambre que el perro de un ciego, o estableciendo un paralelismo entre ambos mundos cuando a perro flaco

todo son pulgas. De hecho, al leer este poema, las resonancias del Lazarillo de Tormes están presentes.

El dominio de la paradoja va a revestir gran parte de estas composiciones. En un texto como PALOMITA, entendemos que el yo poético se reencarna en este insecto y leemos. “*Nuestra vida es tan breve / que volveré a ser hombre cuando muera*”.

Se percibe la apropiación de situaciones cotidianas para transformarlas, denunciarlas a veces y siempre desde una inteligente ironía, desprendiéndose siempre esa identidad humana con cierta condición animal. Tampoco ha optado por un bestiario fantástico, serán hormigas, perros, piojos, jirafas, conejos, leones, arañas, caballos, sapos, corderos, pavos reales, águilas, gatos, atunes, ratones, burros, camaleones, gallinas, osos hormigueros, serpientes, abejorros, cerdos, palomas, moscardas, loros, pajaritos verdes, gallos, koalas, tortugas, lobos, gacelas, búhos, monos, cabras, gaviotas, hámsteres.

Una fauna reconocible en espacio literario en ocasiones deliberadamente tópico, que debe entenderse en claves paradójicas. Así en PAVO REAL se cruzan e interactúan los rasgos típicos del animal con las características tópicas del hombre: “*Gocé de las mujeres seducidas / por mis palabras tiernas / y mi pasión fingida*”, un retrato extendido no exento de falsedades y que el autor pone en solfa. Las alusiones a la actualidad, por pervertir el símil son rabiosas: En CONEJO, aparece la crisis, los desahucios, los contrastes y desigualdades y concluirá el poema “*Antes de ser conejo / fui gerente de un banco / de prósperas ganancias*”.

No se relativiza el sentido común, sino muy al contrario se persigue para fijarlo incluso como estrategia de la escritura poética. Se diría que, en este eje vertebrador, García Velasco anhela fijar sus ideales más allá de la propia forma poética, reaccionar contra enfoques realistas, contra degradaciones y decepciones, sin supeditar la realidad a ningún momento, sino en una suerte de ludismo inteligente que se ejerce desde la observación, el análisis y que nos acerca a una esfera de emociones en la sugerencia de lo espiritual o bien en su reverso en la expresión de lo tangible, pues curiosamente nos lleva a esa espiral que evoca el renacer o el reencarnar. Por tanto, a la consideración simbolista de considerar la obra de arte equivalente a una emoción provocada por la experiencia, nuestro poeta le suma su propio juego o las posibilidades de sobrepasar lo natural.

Un escritor como Víctor Hugo, en su obra *Las contemplaciones*, nos decía que: “El hombre es el único punto de la creación donde, para vivir libre siendo mejor el alma debe olvidar su vida anterior”. Parece pues que el olvido de las vidas anteriores es necesario para el hombre, porque el olvido puede producir la duda que permite al hombre ser creador. Víctor Hugo, incidía en esa idea del hombre que debe merecer encontrar su ruta, aceptando la incertidumbre, la duda. Sin embargo, la paradoja vuelve a ser evidente: algo tan esencial en la tradición esotérica como el olvido desaparece en estas fábulas de García Velasco para tomar la memoria no ya como referente poético sino como propio punto de

partida de sus composiciones.

Una suerte de jungla textual, perfectamente estructurada, que lejos de caer en la desolación muestra el entusiasmo como eje constructivo. La posibilidad de provocar la sorpresa es objetivo perseguido por el género poético, pero es a partir de este catálogo intertextual de cuentos tradicionales y principios filosóficos y hasta guiones cinematográficos, con bases en la rutina, en la cotidianidad con el que llegamos a las grandes preocupaciones de la humanidad, a sus temores y también a sus sueños. El poema SAPO es un ejemplo perfecto de estas consideraciones y parece muy oportuno que pueda leerlo en fechas navideñas.

Me arrojan a la charca mas me cuentan / las historias de hechizos / de príncipes azules / convertidos en rana. // Ellos tienen el sueño / de esperar la princesa / que con besos devuelva / sus figuras humanas. // Yo no espero milagros / ni rupturas de hechizos. / No me encantó una bruja / envidiosa y malvada. / Vine, por mis pecados, / a purgar mi ambición: / que fui el capitalista / provocador de guerras, / incitador de gripes. / Negociante dispuesto / a dominar el mundo. / De una mansión lujosa, / henchida de belleza, / me arrojaron al huerto pestilente, / junto a una triste charca. / Voy pasando mi vida / sembrado en la nostalgia.

Sin embargo, entiendo que el mensaje principal gira en torno a la defensa de la creatividad, pues a todas luces, los periodos de crisis se superan merced a la creatividad. Una creatividad que solo tiene razón de ser desde la reivindicación de la libertad, siempre en cuestión cuando no pisoteada: En JIRAFÁ. *Sin embargo, es extraño / que el cuello del jersey / me resulte tan corto y asfixiante. / ¿Será que no diseñan los trajes a medida / para que nos sintamos / más angostos que libres?*

Y con esta apasionada defensa de la soberanía de la libertad, que hoy se expresa con la antorcha de la poesía, que no es otra cosa que la antorcha de la esperanza, me apresuro a recomendar vivamente esta nueva obra poética de Antonio García Velasco.